Lección 8
19 de Febrero de 2011

La resiliencia

Dr. Jonathan Gallagher

Textos bíblicos:

Job 19:25; Santiago 5:10, 11; Rut 1; Ester 2; 2 Corintios 11:23–28; Filipenses 4:11–13, Salmos 46:1–3.

Citas

- Me derriban, me vuelvo a levantar. *Smashmouth*
- Ser digno de confianza es un cumplido mucho más grande que ser amado. *George McDonald*
- Ningún hombre sabe cuán malo es hasta que ha intentado ser bueno. Existe la idea tonta de que la gente buena no sabe lo que es la tentación. *C. S. Lewis*
- Conocer a otros es inteligencia; conocerte a ti mismo es verdadera sabiduría. Dominar a otros es fuerza; dominarte a ti mismo es verdadero poder. *Lao Tzu*
- Ama el momento. Las flores crecen en los momentos oscuros. Por ello cada momento es vital. Lo afecta todo. La vida es una sucesión de tales momentos y vivir cada uno de ellos, es alcanzar el éxito. *Corita Kent*
- La verdadera religión es vivir realmente; vivir con toda tu alma, con toda tu bondad y pureza. *Albert Einstein*
- Casi todos los hombres pueden soportar la adversidad, pero su quieres probar el carácter de un hombre, dale poder. *Abraham Lincoln*

© Recursos Escuela Sabática

- A menos que se me convenza por la Escritura y por la plena razón, mi conciencia está cautiva de la Palabra de Dios. No puedo y no voy a renunciar a nada, porque ir en contra de la conciencia no es correcto ni seguro. En ello me mantengo, no puedo hacer otra cosa. Que Dios me ayude. Amén. *Martín Lutero*

Preguntas

¿Cómo definimos el término “resiliencia”? ¿Cómo podemos ser emocionalmente resilientes? ¿En qué forma se relaciona esto con la fuerza espiritual? ¿Podemos simplemente escoger “pasar el trago amargo” en lo que concierne a nuestras emociones? ¿Por qué es esto importante en nuestra experiencia con Dios? ¿Cómo se relaciona la resiliencia con lo que está ocurriendo en nuestra vida y con nuestra comprensión de Dios?

Resumen bíblico

A pesar de todos sus sufrimientos, Job pudo exclamar: “Porque yo sé que mi Redentor vive, y que al fin se levantará sobre el polvo” (Job 19:25 NRV). Luego Santiago cita la resiliencia de los profetas como un ejemplo digno de ser considerado, y de forma particular, menciona la paciencia de Job (Santiago 5:10, 11).

Aunque su suegra trata de disuadirla, Rut sigue a Noemí hasta su tierra, y se identifica con su fe: “tu Dios será mi Dios.” etc. Aquí tenemos un maravilloso ejemplo de confianza y resiliencia a pesar de todos los problemas que la vida le ha presentado.

De forma similar podemos ver la experiencia de Ester cuando muestra su verdadero carácter. Ella está dispuesta a arriesgarlo todo por su pueblo y manifiesta una gran resiliencia frente a las enormes adversidades.

En 2 Corintios 11:23-28 Pablo habla acerca de los desafíos que tuvo que enfrentar al predicar las buenas nuevas. En Filipenses 4:11-13 también menciona que ha aprendido a “estar satisfecho” en cualquier situación”.

Después de todo, nuestra resiliencia surge de nuestra confianza en Dios: “Dios es nuestro amparo y nuestra fortaleza, nuestra ayuda segura en momentos de angustia. Por eso, no temeremos...” (Salmos 46:1–3 NVI).

Comentario

¿Qué queremos decir realmente cuando hablamos de la resiliencia en términos emocionales? De seguro una actitud mental semejante surge de una convicción y seguridad interior. Otros términos que vienen a nuestra mente cuando hablamos de resiliencia son la fortaleza, la perseverancia y la valentía. Es la fuerza que resiste el

paso del tiempo, es enfrentarse a los ataques y sobreponerse a las experiencias que puedan dañar nuestra estabilidad emocional.

En términos espirituales, estamos hablando de fortaleza espiritual que perdura con el tiempo, una actitud consistente que no está sujeta a caprichos emocionales. Sin embargo, esto no nace de nosotros mismos. Viene de parte de Dios cuando colocamos nuestra confianza en él. Esta es la fuente de fuerza espiritual, de allí surge nuestra resiliencia.

Tener confianza en Dios nos da fuerza para vivir y para compartir las buenas nuevas. Confiar en Dios como nuestra fuente de resiliencia es lo que nos da seguridad y convicción. A través de nosotros, Dios provee esperanza a otros a fin de que vivan un presente armonioso y un futuro promisorio conforme a su voluntad. Esta es la motivación que nos brinda la confianza en Dios, y nuestras fuerzas son renovadas. “Pero los que confían en el Señor renovarán sus fuerzas; volarán como las águilas: correrán y no se fatigarán, caminarán y no se cansarán” (Isaías 40:31; NVI).

Esa es la razón por la cual es tan importante poner nuestra confianza en el Señor. Él es la única fuente de fortaleza espiritual, porque nosotros no la tenemos. El fundamento de nuestra esperanza está en Dios y en su eterna majestad y poder, expresados en la humildad y el amor de Cristo. De modo que debemos tener la mente de Cristo (ver 1 Corintios 2:16).

Si nuestra confianza en el poder de Dios se debilita, necesitamos volver a la Biblia y estudiar nuevamente las “promesas de esperanza,” y orar por el poder restaurador de Dios. La confianza restaurada aporta una brillante gloria al mensaje y restaura la motivación. La clave es: redescubrir nuestra confianza en Dios y compartirla con aquellos que nos rodean.

Es así como transmitimos nuestra confianza en nuestro amoroso Señor. Es esto lo que debemos celebrar y no nuestra propia fuerza. No surge de nosotros, sino del mismo Dios Eterno. Resultado: “Mantenemos nuestra confianza y la esperanza que nos enorgullece” (Hebreos 3:6; NVI). Aunque la forma de expresarnos varía entre unos y otros, el centro del mensaje sigue siendo el mismo. Nuestra audacia y valentía residen en nuestra convicción de la realidad y la verdad acerca de Dios. No nos jactamos de nosotros mismos, sino del Dios acerca del cual predicamos y enseñamos, del Dios junto al cual viviremos en el futuro lo que marca la diferencia en la forma como vivimos el presente. Necesitamos crecer en la gracia de Dios, confiar con seguridad en él a medida que nos hacemos semejantes al Señor y a su carácter incomparable.

Notemos, sin embargo, lo que se dice de una vida digna del llamado: completamente humilde, amable, paciente, soportando unos a otros en amor. Algunas veces pensamos que Dios nos llama a cumplir con una tarea enorme o a realizar una hazaña abrumadora. Por el contrario, lo que Dios busca es lo que hay dentro, actitudes que reflejen la forma como nos tratamos unos a otros. Solo entonces, puede llamarnos a la obra que él desea que hagamos.

© Recursos Escuela Sabática

La fuente de nuestra fuerza es Dios. Nos convertimos en personas resilientes cuando confiamos en él: "Aun los jóvenes se cansan, se fatigan, y los muchachos tropiezan y caen; pero los que confían en el Señor renovarán sus fuerzas; volarán como las águilas: correrán y no se fatigarán, caminarán y no se cansarán" (Isaías 40:30, 31; NVI).

Esperar en el Señor es nuestra fuente de Fortaleza espiritual. Esta confianza en Dios se refiere a una renovación, una provisión de energía espiritual vigorizante. Remontarse como las águilas, correr sin fatigarse, caminar sin cansarse: al confiar en el Señor somos recargados espiritualmente.

Comentarios de Elena G. de White

- "Yo le aconsejo que sea amable, cortés, para que no permita que se despierten sentimientos en contra de sus enemigos. Vd. No puede ganar fuerza espiritual mientras habla acerca de los defectos de los que le rodean… centremos nuestra atención en nosotros mismos, guardando diligentemente nuestras propias almas, y así dar un ejemplo como el de Cristo delante de aquellos a quienes criticaríamos" [*Review & Herald*, 18 de agosto de 1885].

- "Al referirse a estas carreras como figura de la lucha cristiana, Pablo recalcó la preparación necesaria para el éxito de los contendientes en la carrera: la disciplina preliminar, el régimen alimenticio abstemio, la necesidad de temperancia. 'Y todo aquel que lucha declaró, de todo se abstiene'. Los corredores renunciaban a toda complacencia que tendería a debilitar las facultades físicas, y mediante severa y continua disciplina, desarrollaban la fuerza y resistencia de sus músculos, para que cuando llegase el día del torneo, pudieran exigir el mayor rendimiento a sus facultades. ¡Cuánto más importante es que el cristiano, cuyos intereses eternos están en juego, sujete sus apetitos y pasiones a la razón y a la voluntad de Dios! Nunca debe permitir que su atención sea distraída por las diversiones, los lujos o la comodidad. Todos sus hábitos y pasiones deben estar bajo la más estricta disciplina. La razón, iluminada por las enseñanzas de la Palabra de Dios y guiada por su Espíritu, debe conservar las riendas del dominio" [*Los hechos de los apóstoles*, pp. 250-251]

- "Ama la verdad y ansía su avance. Se le pondrá en distintas circunstancias para probarlo. Podrá desarrollar un verdadero carácter cristiano si se somete a la disciplina. Están en juego sus intereses vitales. Necesita con urgencia la verdadera santidad y un espíritu de autosacrificio. Aunque conozcamos la verdad y seamos capaces de leer sus más recónditos misterios, aunque lleguemos a dar el cuerpo para ser quemado por su causa, si no tenemos amor y caridad, somos como metal que suena y ruido de platillos" [*Testimonios para la iglesia*, tomo IV, pp. 134-135].

- "Si abandona la ira y la pasión y mira a Jesús, el Autor y Perfeccionados de su fe, mediante sus méritos, podrá desarrollar un carácter cristiano. Decídase a cambiar definitivamente y desempeñe un papel digno del intelecto con quedo ha dotado Dios" [*Testimonios para la Iglesia*, p. 360].

- “No es fuera de la prueba, sino en medio de ella, donde se desarrolla el carácter cristiano. Expuestos a las contrariedades y la oposición, los seguidores de Cristo son inducidos a ejercer mayor vigilancia y a orar más fervientemente al poderoso Auxiliador. Las duras pruebas soportadas por la gracia de Dios, desarrollan paciencia, vigilancia, fortaleza, y profunda y permanente confianza en Dios. Este es el triunfo de la fe cristiana que habilita a sus seguidores a sufrir y a ser fuertes; a someterse y así vencer; a ser muertos todo el día y sin embargo vivir; a soportar la cruz y así ganar la corona de gloria” [*La maravillosa gracia*, p. 330].

- ·El estudio de la Biblia ennoblecerá como ningún otro estudio el pensamiento, los sentimientos y las aspiraciones. Da constancia en los propósitos, paciencia, valor y perseverancia; refina el carácter y santifica el alma. Un estudio serio y reverente de las Santas Escrituras, al poner la mente de quienes se dedicaran a él en contacto directo con la mente del Todopoderoso, daría al mundo hombres de intelecto mayor y más activo, como también de principios más nobles que los que pueden resultar de la más hábil enseñanza de la filosofía humana. ‘La entrada de tus palabras –dice el salmista– alumbra; a los simples les da inteligencia’ (Salmo 119:130)” [*El conflicto de los siglos*, p. 101].



Dr. Jonathan Gallagher

Traducción: *Shelly Barrios De Ávila* ©
RECURSOS ESCUELA SABATICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

© Recursos Escuela Sabática